



(Estatua romana de Caldas.)

CALDAS DE REYES.—CALDAS DE CUNTIS.

La etimología de los baños minerales de ambas localidades, situados entre Padron y Pontevedra, á cinco leguas de Santiago, y separadas entre sí por la estrecha distancia de una legua, justifica el remoto descubrimiento de sus aguas termales. La trasmisión secular de las generaciones sucesivas ha conservado sus nombres con el bautismo imperial de los baños de Caldas de Reyes y Caldas de Cuntis, y el azadon del picapedrero ha removido entre los escombros apilados por el tiempo, la estatua votiva y la inscripcion mutilada, como la refrendacion arqueológica de su remota antigüedad.

La palabra *Caldas*, aplicada á ambas villas, esplica el origen de su merecida celebridad. *Caldas* es la corrupcion vulgar de *Aque Calden*, que los romanos aplicaban á los establecimientos de aguas minerales. En España y Portugal se encuentran algunos pueblos con el nombre de *Caldas*: en Cataluña, Caldas de Montbui y Caldas de Strach; en Portugal, á doce leguas de Lisboa, los enfermos concurren á Caldas de la Reina. Las celebradas *burgas* de Orense en Galicia le han dado, en lo antiguo, el nombre de *Aqua Urentes*. Y como si la denominacion de *Caldas* no esplicase completamente las virtudes medicinales de estos baños, que eran preferidos á los de Lugo y Orense, tambien de exploracion y fábricas romanas, la denominacion de *Cuntis* (á *cunctis*, para todos) acredita la extraordinaria concurrencia de los enfermos, desde los apartados dias de la dominacion imperial. Entre tanto que de los baños de Lugo solo han sobrevivido, como un monumento arquitectónico, los arcos que contempla el viajero ó el arqueólogo bajo la nueva fábrica de sillería construida en nuestros dias, y una arista desigual de antiguo muro que se adelanta hácia las corrientes del río Miño, sostenida como un colmillo duradero en la endeble encia de una tapia moderna; en Caldas de Reyes y Caldas de Cuntis se reconocen los fragmentos de su remota fundacion, y el anticuario, si bien no puede interpretar las líneas truncadas de las inscripciones romanas, ó esplicar la advocacion simbólica de la estatua mutilada, justifica la antigüedad de ambas localidades, y llega desde el imperio

de los césares hasta nosotros por medio de esa *guía monumental del viajero*, en cuadernos incompletos que, ya se han depositado en el fondo de un baño, ya se han archivado en la pared exterior de una iglesia. La dominacion de los antiguos señores del mundo se acredita por los nombres de Caldas de Reyes y Caldas de Cuntis, por los muros rebajados de sus estanques, por sus fuentes públicas desmoronadas, y por sus inscripciones de oscura interpretacion: la dominacion de los monarcas de Asturias y Galicia se echa de ver en la inscripcion gótica de la iglesia parroquial de Caldas de Cuntis, y en el sobrenombre de Caldas de Reyes. Los títulos son á los pueblos lo que los blasones á las familias: constituyen su abolengo, señalan una fastuosa concesion ó privilegiada inmunidad.

El señor Bedoya (1) asegura que el título de Caldas de Reyes ha tenido su origen en la frecuencia con que los monarcas españoles concurrían á usar de sus aguas termales. Tambien se cree que se llamó de esta manera desde que el emperador D. Alfonso VII nació en esta villa en 1106, siendo el lugar de su residencia, hasta que conñado á la tutoria del conde de Trava, y ungido rey en la catedral de Santiago, por el arzobispo D. Diego Gelmirez en 1110, abandonó para siempre la humilde cuna que el valor y la decision de Galicia trocarian en trono desde los albores de una azarosa juventud (2). El establecimiento de aguas minerales, que no ha sido cegado durante la prolongada noche de la dominacion sueva y cantábrica, presenta un extenso lienzo á las prescripciones de la historia, y á las observaciones de la medicina. Caldas de Reyes y Caldas de Cuntis merecerán en la ocasion presente mas bien una rápida enumeracion de sus restos monumentales y fragmentos

(1) En su *Tratado de fuentes minerales*.(2) En comprobacion de la importancia que algunos historiadores conceden á esta villa, durante la edad media, el padre Florez coloca á fines del siglo IV en Caldas de Reyes la primitiva iglesia de Compostela. Cernadas de Castro, mas conocido por el *Cura de Fruima*, combate esta opinion con una critica sensata y razonada. (Véase el tomo III de sus obras).

10 DE OCTUBRE DE 1832.

arqueológicos, que una apreciación facultativa de sus propiedades medicinales. Nosotros buscamos únicamente lo secular, y saludamos de paso al enfermo que nos permite registrar los restos arquitectónicos de la dominación romana. ¡Cuántas generaciones convalecientes no han cruzado recelosas sobre el vacilante pavimento, ó han deletreado con vaga indolencia las letras gastadas de la piedra mural! ¡Y han caído en el sepulcro antes que el pavimento se haya hundido, y las iniciales de sus nombres han sido borradas por la lluvia en el cementerio, antes de que doce siglos hayan podido destruir las iniciales esculpidas por el cincel romano! Vale mas familiarizarse con lo pasado, que apasionarse de lo presente: de esta suerte el hombre se identifica involuntariamente con la muerte.

En Caldas de Reyes existen dos casas de baños: la una situada á orillas del rio Humia con el nombre de *Baños Dávila ó Dá-vila* (1), presenta dos bañaderos generales para hombres y mugeres, otros dos de reducidas proporciones, y diversos baños pequeños para un solo enfermo; la otra, situada al sur del mismo rio, bajo el nombre de *Casa de Acuña* (2), tiene tambien dos bañaderos generales para ambos sexos, seis baños particulares, y tres destinados á las enfermedades contagiosas. Inmediata á la casa de *Dávila* se encuentra una arqueta de agua mineral que sale de un caño de bronce, para el uso comun, y sobre el cual se ha colocado la siguiente inscripción romana, que se ha encontrado en los cimientos de su fábrica:

E DOVIO ADATVCIO VTAI VSIM.

La palanca del obrero ha completado la obra del tiempo. Esta inscripción mutilada no se presta á las interpretaciones del anticuario: es el sello rodado de la dominación romana, cuyo anverso, borrado por los años, deja sin advocación y sin fecha la remota fábrica sobre la que se han apilado los escombros de lo antiguo, sirviendo después de cimientos á lo contemporáneo.

Caldas de Cuntis ofrece á los enfermos siete casas de baños, entre las que se cuentan las conocidas por *Era vieja*, *Era nueva*, *Santa Maria*, *Horno* y *Castro*. La *Era vieja* y *Era nueva* tienen seis baños para hombres y mugeres, la casa de *Santa Maria* ó *de la Virgen*, construida en 1838, presenta cuatro bañaderos, un baño general de vapor para diez personas, otro de igual condicion para baños parciales, y once caños para baños de chorro; y en las del *Horno* y *Castro* existen tres baños, cuya temperatura está confiada á la voluntad de los bañeros.

En Caldas de Cuntis se conservaban cuatro baños construidos por los romanos, de los cuales uno ya fué destruido con la fábrica del *Baño de la Virgen*. Los tres que existen en la actualidad sirven como de arquetas á los manantiales mas calientes de agua mineral. En los cimientos del baño cuadrado de construcción romana, con una fuente en cada ángulo, cuyas aguas arrojadas por dos caños en una pila contigua al rio se desperdician, excepto las que aprovechan los vecinos para los usos domésticos, se ha hallado en 1834 la estatua de cobre cuya copia acompaña á este artículo (3). Si hemos de apreciar en su justo valor las proporciones de su ejecución, debemos colocarla sobre la inscripción votiva de algun enfermo restablecido. La circunstancia de ser esculpida en plancha, con espigas de bronce por el anverso para clavarla sobre un plano, revela su destino y esplica su colocación. No así se puede determinar su advocación. En la mano izquierda presenta un *clipeus* sin emblema, y si bien la mano derecha ha sido deshecha entre los escombros, la elevación del brazo hace ver que sostenia en alto el palo de una lanza. Nos inclinamos á creer que fuese el armá comun á Minerva y Belona, porque la galea levantada sobre la frente que cubre su cabeza, y el *thorax* con escamas que cubre su pecho, constituyen la diosa del saber ó de la guerra.

Nosotros creemos que esta estatua representa la *Minerva Médica* de los romanos, á cuya divinidad se dedicaban inscripciones en los establecimientos de aguas termales, como lo atestigua la que aun se conserva en Caldas de Montibuy entre las dedicadas á *Apolo* y á la diosa *Salud*. La siguiente inscripción que encuentra el anticuario repetida en dos piedras berroqueñas y toscamente labradas que se conservan

en Caldas de Cuntis (4), revela el voto de algun *Florus* salvado de la muerte ó restablecido de una prolongada enfermedad:

HYMP
HISC
NIONIVS
FLORVS

Hé aquí las antigüedades romanas que ofrecen Caldas de Reyes y Calda de Cuntis para explicar la remota fundación de sus baños. Presentemos ahora un ligero resumen de las propiedades químicas y virtudes medicinales de sus aguas minerales.

El señor D. Victor Gonzalez, actual director de estos baños, ha publicado en 1831 un interesante *Paralelo entre los baños minerales sulfurosos de Cuntis y Caldas de Reyes, y los mas afamados de Francia de la misma clase*, en cuyo opúsculo se reconoce la superioridad de las propiedades físicas y químicas de los baños de ambas localidades, sobre los de Bareges, Bagneres de Luchon, San Salvador (en los altos Pirineos) y Cauterets. El señor Fernandez Mariño, catedrático de medicina en la universidad de Santiago, en su extenso y razonado *Anuncio sobre las investigaciones físico-químico-médicas de las aguas minerales de Caldas de Reyes y Caldas de Cuntis en la provincia de Santiago de Galicia* (2), y amplía este paralelo á los principales establecimientos de la misma clase en España, Francia, Alemania, Italia y Suiza, asegurando «que las aguas minerales de ambas localidades son comparables en España con las de Ledesma en Castilla la Vieja, junto á Salamanca, las de Archena en el reino de Murcia, las de Caldetas en Cataluña y las de Alhama en Granada: en Francia con las de Bareges en el departamento de los Altos Pirineos, Bagneres de Luchon en el departamento de Arriège, Grevils en el departamento de los bajos Alpes, Aix ó Monte-Blanco en el departamento de Mont-blanc, Enghien á cuatro leguas de Paris, departamento del Sena; en Alemania con las de Aix la Chapelle ó Aquisgran, establecimiento de baños minerales fundado por Carlo-Magno; con las de Baden en Suavia, cerca del Rhin, y las de Wisbaden junto á Francfort; en Italia con las de Acqui en el ducado de Monferrato; en Suiza con las de Bade en la ciudad y condado de este nombre; las de Leur ó Loeche á las orillas del Rhona, cerca de Walaís, distrito de Sion, con la diferencia de que en todas estas y otras mas de Europa no se presenta la grande cantidad de sustancia vegetal-animal que nada en la superficie de agua de Caldas de Reyes que surte los baños de la casa de Dávila».

Veamos ahora la composición química de las aguas minerales de Caldas de Reyes y Caldas de Cuntis, segun el análisis del señor Casares, catedrático de química en la universidad de Santiago:

Diez libras de agua de la arqueta de Acuña (Caldas de Reyes), contienen 33 granos de cloruro de sodio, 4 de sulfato de cal, y una escasa cantidad de sustancia orgánica.

Ochenta onzas del agua mineral del baño de la *Era vieja* (Caldas de Cuntis) contienen:

	Granos.	Pulgadas cúbicas.
Acido sulfúrico.	0,276	6 762
Hidrógeno sulfurado.	5,99	ó hidro sulfato de sosa, 7,55.
Sulfuro de sodio.	57,601	
Cloruro de sodio.	4,87	
Sulfato de sosa.	7,50	
Silice.		

con una gran cantidad de glerina arrastrada en los caños y derrames de los baños espuestos á la intemperie, y una sustancia animalizada que se asemeja á la gelatina. La temperatura de las aguas de Caldas de Cuntis varia de 14 grados de Reaumur á 46 del mismo termómetro.

En los baños de Caldas de Reyes predomina el carácter salino, así como en los de Caldas de Cuntis prepondera el carácter sulfuroso. Sus propiedades medicinales, favorecidas por un clima tan benigno que en los días de verano no sube el termómetro á 24 grados de Reaumur, están justamente apreciadas en las siguientes palabras del señor Gonzalez (3):

«Las aguas minerales de Caldas de Reyes y Cuntis son eficaces para la curación de las enfermedades reumáticas y en la multitud de males que son su consecuencia, como son la contracción y rigidez de tendones, las anquilosis, hidrartrosis ó hidropesía de las articulaciones, hinchazones de las piernas, úlceras antiguas, con caries y sin ella, torceduras de miembros, parálisis parciales, mielitis crónica, heridas por armas de fuego, y en las llagas antiguas que son su con-

(1) A pesar de que se busca en el dialecto gallego la explicación de este título (*Baños Dá-vila*, baños de la villa ó pueblo), viene del apellido de su fundador D. Joaquín Dávila, que edificó á sus expensas esta casa de baños en 1798.

(2) En 1812 el Excmo. señor D. Pedro Acuña mandó hacer dos fuentes de agua termal, y dispuso que se levantase el plano de una casa de baños, cuyo trabajo dispuso y llevó á cabo el arquitecto Prado, hasta 1814, en cuyo año falleció aquel activo y celoso protector de Galicia. En su testamento dejó consignado que los productos de esta casa de baños que lleva su apellido se aplicasen á una escuela de primera educación en Caldas de Reyes, que fundó su hermano el señor D. Andrés Acuña, dean de la catedral de Santiago, que falleció en 1831.

(3) El señor Fernandez Mariño posee esta obra artística, de cuatro ó cinco pulgadas de altura, cuya copia ha remitido con el mayor celo é interés para acreditar la antigüedad de los baños minerales de que era entonces director, á la Real Academia de la Historia.

(4) Una, la mejor conservada, se encuentra debajo de la angosta rocas (vulgarmente *patin*) de una casa, y la otra, casi borrada, en una esquina de la misma casa.

(2) Impreso en Santiago en 1828.

(3) En su mencionado *Paralelo* (Santiago, 1831), páginas 18 y 19.

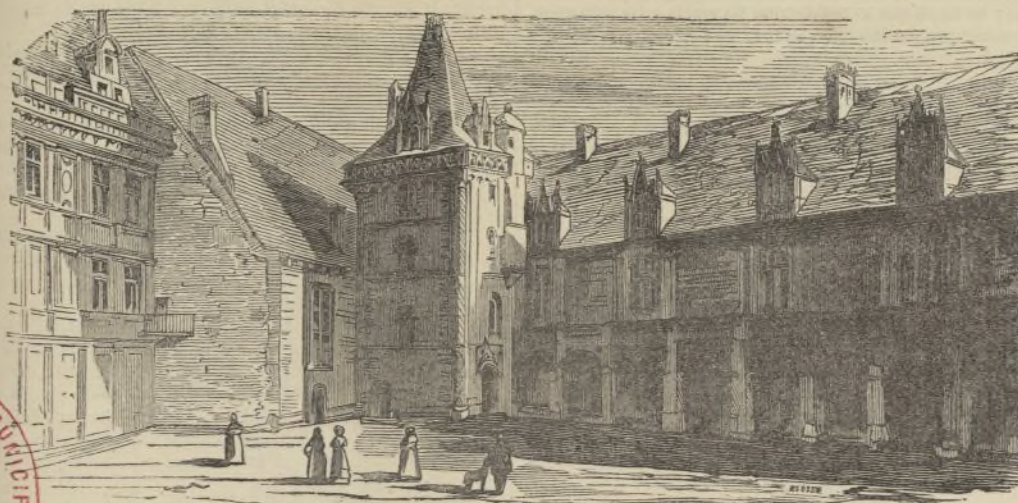
secuencia. Lo son igualmente en las neuralgias y neuroses, en las fleumasias crónicas de las membranas mucosas, en las gastritis y enteritis crónicas, en las gastralgias, hipocondria, diarreas antiguas, hepatitis, crónica sin fiebre, y en las concreciones biliares. Son muy provechosas en las afecciones escrofulosas, ingurgitación de los ganglios y de otros orgánicos y tejidos, en los tubérculos de diferentes órganos, hinchazón de los huesos, oftalmias escrofulosas y tumores blancos. Son eficaces en los catarros pulmonares crónicos, cuando no hay fiebre, en el asma húmedo, en la pleurodinia, en la tisis laringea incipiente, y en los tubérculos pulmonares ó tisis tuberculosa en primer grado: estos enfermos y los que padecen enfermedades nerviosas, toman los baños de Acuña en Caldas y los de la Era vieja y nueva en Cuntis. Son muy convenientes en las clorosis, leucorreas antiguas ó flores blancas, en las amenorreas, dismenorreas, así como tambien en la astenia ó debilidad general, usando en estos casos los baños frescos de Acuña y de Cuntis. Son de una virtud especial en las enfermedades crónicas de la piel, especialmente en las herpes de todas las clases, tiñas, sarnas inveteradas, manchas del hígado ó hepáticas; curan la sífilis consecutiva, fortalecen las fracturas, dislocaciones y partes contundidas, y por último son muy útiles para otra porción de enfermedades, ya simples ya complicadas.»

Las villas de Caldas de Reyes y Caldas de Cuntis, favorecidas por un clima saludable y una naturaleza pródiga, son el centro de la buena y acomodada sociedad de Galicia durante la estación del verano, lo que equivale á decir, durante la estación de los baños para los enfermos y los ociosos. En cambio de la escasa comodidad que ofrece el hospedaje de sus casas reducidas, los alrededores brindan al ánimo abatido y á la imaginación rigurosa, los pintorescos cambiantes que presentan las floridas márgenes de un río, y los templados horizontes de un valle. Se improvisan viajes de un día, montadas las señoras en las proverbiales burras del país, y los pueblos de Pontevedra, Villagarcía, Cambades y Carril son visitados en medio de la simpática jovialidad que inspira la confianza de los paseos campestres.

El viajero no encuentra en Caldas de Reyes y Caldas de Cuntis los paisajes sorprendentes de los baños de San Salvador en los Pirineos altos y las casas de mármol de los baños de Cautelets: en cambio el enfermo vuelve á su hogar doméstico aliviado de sus males, después de usar las aguas minerales que pueden sostener una comparación facultativa con las mas celebradas de Francia y Alemania.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

Santiago, 20 de marzo de 1832.



Castillo de Blois, departamento de Loir-et-Cher.

Se cree generalmente que este edificio ha sido elevado en tiempo de los reyes de la primera raza y sobre los restos de un fuerte construido por los romanos.

El antiguo castillo, situado en el mismo sitio en que se halla el edificio actual, sirvió durante muchos siglos de residencia á los condes de Blois.

Los normandos se apoderaron muchas veces de la ciudad y la saquearon; pero el castillo, que habia sido almenado y rodeado de fosos, resistió constantemente á todos los ataques.

Parte de este castillo, uno de los monumentos mas antiguos de la ciudad, se remonta al siglo XIII. Es digna de atención entre los restos de aquella época la sala llamada de los Estados.

El cuerpo principal, situado al Este, ha sido edificado por Luis XII en 1500. Forma hoy la fachada de la entrada del edificio y se presenta con su delicada albañilería de piedras y ladrillos, su pórtico de grandes molduras, coronado esteriormente con un rico pabellon admirablemente cortado, sus columnas de baquetillas cruzándose en los arcos, y sus adornos de una perfección esquisita y de una gran variedad de dibujo.

El restaurador de las artes, Francisco I, mandó elevar la fachada del norte con todo ese lujo de detalle, con esa profusión de arcos, de pilastras, de capiteles, de esculturas, escudos de armas y ricas ensambladuras, que marcan la época del renacimiento y la poética escuela de Juan Goujon y de Filiberto Delorme.

El palacio de Gaston de Orleans, construido en 1638 por Francisco Mausard, aparece con toda la pompa y la breve y majestuosa simetría del estilo greco-romano.

Los recuerdos históricos mas imponentes, están como depositados en el recinto del castillo de Blois. Allí es donde Luis XII y el cardenal

de Amboise, su ministro y amigo, se sentaron al mismo hogar, y prepararon algunos de aquellos sabios reglamentos á que debió este príncipe el glorioso sobrenombre de *Padre del pueblo*; se desató el inmenso drama de la Liga, y Enrique III prefirió mancharse con el asesinato del duque de Guisa, á ir, como el último Merovingiano, á consumirse en un claustro con la tercera raza; allí donde Maria de Médicis, viuda y madre de rey, estuvo encerrada bajo llave por el gran halconero de Luis XIII y protegida por el duque de Epemon, vino á ser la heroína de una dramática intriga de novela; allí, en fin, adonde en 1814, cuando los ejércitos enemigos amenazaron á la capital, la emperatriz Maria Luisa se retiró y trasladó la silla del gobierno imperial y la regencia.

El cuerpo del edificio llamado de Gaston de Orleans, se convirtió en cuartel por real orden, confiando las obras de apropiación al capitán de ingenieros Drouet, bajo la dirección del coronel Paulin. Estas obras, completamente acabadas en 1857, hacen en el día de esta parte del castillo uno de los mas bellos y mejores cuarteles de Francia, en el cual pueden alojarse en caso necesario dos mil cuatrocientos hombres de infantería.

Se tomaron las precauciones mas escrupulosas para conciliar las condiciones de utilidad, con la completa conservación de los preciosos vestigios de la obra de Mausard, y de todos los adornos artísticos que decoran las diversas partes del edificio.

PRINCIPALES SUCESOS DEL REINADO DE D. ENRIQUE III, Y DOCUMENTO CURIOSO DE LA PROPIA ÉPOCA.

Durante el largo y azoroso reinado de D. Enrique III, llamado el Doliente por su enfermiza constitución, ocurrieron sucesos extraordi-

narios, entre los cuales descuellan, la pugna de los grandes y personajes divididos de continuo en bandos y lastimosas parcialidades, las intrigas cortesanas llevadas á un extremo escandaloso, la peste que cundió por España, de cuyas resultas murió tanta gente que fué preciso dar licencia á las viudas para casarse dentro del año después de la muerte de sus maridos, contra lo que disponian el derecho comun y nuestras leyes; el haber sido escomulgado el rey, porque contribuyó á la prision que acordaron los regentes del célebre arzobispo de Toledo, de su amigo el camarero Juan de Velasco, de D. Pedro de Castilla, obispo de Osma, y de Juan, abad de Fusselas, muy aliados del primero; la embajada que se mandó al gran tamorlan; la justicia terrible que se hizo en Sevilla con los que aparecieron mas culpables en las revueltas que traian el conde de Niebla y Pero Ponce; la coronacion del monarca, en cuya época, su citado camarero Juan de Velasco, para probar á los caballeros de la corona de Aragon que asistieron á las funciones que hubo, la magnanimidad de los señores de Castilla, se dice que presentó mil marcos de plata labrada y mil dorada, todo en vajilla, cuatro mil pares de gallinas, dos mil carneros y cuatrocientos buyes en doscientas carretas, habiéndose quemado estas, por leña, en la cocina; la detencion, por espacio de dos meses, en el castillo de Burgos, del arzobispo de Toledo, del duque de Benavente, del de Medinaceli, del conde de Trastámara, de D. Enrique de Villena y de otros señores y ricos hombres, después del tan sabido empeño del memorable gaban; y en fin, lo que se beneficiaron las rentas y las economías, y el órden que se procuró introducir en todo y en escusar los gastos sin propósito.

Los desvelos constantes de tan buen rey, cuya prematura muerte á los veintisiete años de edad y diez y seis dias de reinado, fué sentida y llorada de veras por todos, tendian á mejorar la suerte y la condicion de sus llamados vasallos, y á proteger á los menesterosos y pobres, poniendo á raya á los que especulaban con los mismos en cualquier sentido que fuese.

De lo que llevamos dicho es una buena prueba la famosa ley de la tasa de los artículos de primera necesidad y demás que se promulgó en 1406, cuyo documento, poco conocido, estampamos á continuacion para que se vea los precios que tenian los comestibles y los otros géneros precisos para la vida, la clase y valor de la moneda mas comun de aquella época, y el desaliñado método con que solian escribir nuestros antepasados.

El documento que mencionamos arriba dice así:

«Considerando que los bastimentos y lo demás se iba encareciendo y faltando de cada dia para remediar tanto daño, acatando á que somos obligados al buen gobierno y pró de nuestros vasallos, y á la guarda y conservacion de nuestros reinos y señorios: ordenamos y mandamos que la fanega de trigo valga á quince maravedis por todo el reino, y en la corte á diez y ocho maravedis, la cebada á diez maravedis, el centeno á doce maravedis viejos (1), la avena á seis maravedis, la libra del carnero á dos maravedis, la de la vaca á un maravedi, la de tocino añejo á tres maravedis, la libra de cera á ocho maravedis, la de aceite á dos maravedis, la de manteca de vacas cuatro maravedis, la de puerco cuatro maravedis viejos, el cegatero ó cegatera venda la perdiz en cinco maravedis, la liebre en tres, el conejo en dos, la gallina en cuatro maravedis, el pollo en dos, el anson en seis maravedis, el lechon en ocho, la paloma en dos maravedis viejos, el buey de Guadiana y criado en Guadiana valga doscientos maravedis viejos, y el de la tierra á ciento ochenta maravedis; el que sacare buey ó vaca, ó juvenca fuera del reino, muera por ello: la vara de paño de Chillon á sesenta maravedis, la de Bruselas y Lombay á cincuenta maravedis viejos: la escalata de Gante á sesenta maravedis: la de Hipre á ciento y diez con que sea doble y empolvada: los paños de Mompeller, Bruselas, Londres y Valencia, á sesenta maravedis viejos; y el jornalero gane cada dia tres maravedis viejos, la jornalera dos, sino le dieren gobierno, entren con sol hasta que se ponga: un mozo con un par de buyes para arar, gane cada dia diez maravedis viejos y medio gobierno: un mozo con una bestia para vendimiar, gane seis maravedis viejos sino tomare gobierno, y si le tomare, tres maravedis, haga un viaje antes que el sol salga y otro á la sombra: el mozo de soldada, gané cada año cien maravedis viejos, y la moza cincuenta, y la vieja cuarenta, y sus pertenencias. Item, mandamos que las mugeres de los jornaleros ó yugueros no espiguen, ni mozo ni moza que pueda trabajar, sino los viejos ó viejas, pobres ó niños; y que los zapatos mayores de cordoban valgan seis maravedis, y los menores á tres maravedis, los de carnero grandes á tres maravedis viejos, un par de borceguies marroquies, cuarenta maravedis viejos: los herradores yerren y despallen á dos maravedis cada herradura, con que sea de Vizcaya, y si fuere de otra parte á maravedi: los molineros

muelan la fanega de trigo á dos maravedis, y si el maquilon se atreviere hacer desaguisado á muger molendera, mueran por ello: el millar de la teja sesenta maravedis viejos, el millar del ladrillo cincuenta maravedis, la fanega de yeso en polvo seis maravedis, y la de cal cinco maravedis viejos, y todo se mida con la medida Burguenña.»

REMIGIO SALOMON.

COLUMNA MONUMENTAL DE BOLAÑA.

DEPARTAMENTO DEL PASO DE CALAIS.

El proyecto de un desembarco en Inglaterra, formado por el directorio en 1798, fué abrazado por el primer cónsul, después del rompimiento del tratado de Amiens, con todo el calor con que tomaba todas sus resoluciones.

Con motivo de esta expedicion ordenó el primer cónsul que se formasen seis campos, los cuales se establecieron en Ostende, Saint-Omer, Boloña, Bourges, Compiègne y Bayona. Mientras estos se organizaban, la escuadra de Tolosa tenia la mision de reunir quince buques españoles y veinte y dos franceses. Todas estas fuerzas navales debian de componer un total de sesenta y tres buques, destinados á cruzar la Mancha durante el trasporte á las costas de Inglaterra de las tropas de desembarco, puestas á bordo de las flotillas.

El mas importante de los seis campos, cuya creacion habia sido ordenada, fué el establecimiento en Boloña, donde reunió el gobierno un ejército de ciento cincuenta mil hombres escogidos.

Ya se recuerda que á la primera nueva del movimiento de los austríacos hácia Baviera, Napoleon espidió á los comandantes de los campos la órden de acudir por la posta sobre el Rhin, y que, habiendo salido de Paris el 24 de setiembre, firmó el tratado de Presburgo el 26 de diciembre siguiente.

En memoria de los recuerdos de esta guerra, de los combates sostenidos por la flotilla contra las escuadrillas inglesas y del campo de Boloña, fué elevada la *Columna Napoleon*, consagrada por el ejército francés á su emperador.

Una órden del dia 23 de setiembre de 1804, publicó esta determinacion del ejército. Las tropas de mar y tierra, y el consejo municipal de Boloña, contribuyeron á la fundacion de este monumento.

El 9 de noviembre de 1804, el mariscal Soult puso la primera piedra de la columna, al estruendo de una gran descarga de artillería, y en presencia de un inmenso gentio que de todas partes habia acudido con objeto de asistir á esta solemnidad. Dicha piedra tenia la inscripcion siguiente:

«PRIMERA PIEDRA
DEL MONUMENTO DEDICADO
POR EL EJÉRCITO ESPEDICIONARIO DE BOLAÑA
Y LA FLOTILLA
AL EMPERADOR NAPOLEON,
ASENTADA POR EL MARISCAL SOULT, GENERAL EN JEFE,
EL 18 BRUMARIO DEL AÑO XIII (9 DE NOVIEMBRE DE 1804),
ANIVERSARIO DE LA REGENERACION DE FRANCIA.

Esta inscripcion se halla en los cimientos de la columna, en un pedrusco de mármol, de 81 centímetros de largo por 63 de ancho y 27 de espesor.

Sobre su coronamento debia de colocarse una estatua de bronce del emperador. Hácia el fin de agosto de 1805, antes de salir de Boloña para recorrer los diferentes puntos designados al gran ejército, el mariscal que presidia á su ereccion, se presentó á Napoleon acompañado de los miembros de la comision, para manifestarle los deseos del ejército y pedirle los medios de ejecutar la estatua. «Señor, le dijo el mariscal, prestadme bronce; yo os lo devolveré á la primera batalla.» Algunos meses después satisfacía fielmente su deuda en una aldea de la Moravia.

Las obras, suspendidas en tiempo de la primera restauracion, se continuaron en 1821; pero el bronce habia desaparecido, y el monumento recibia otro destino, el de perpetuar el recuerdo de la vuelta de los Borbones. Terminada en 1823, se fijó en la columna una plancha de cobre que hacia alusion á esto.

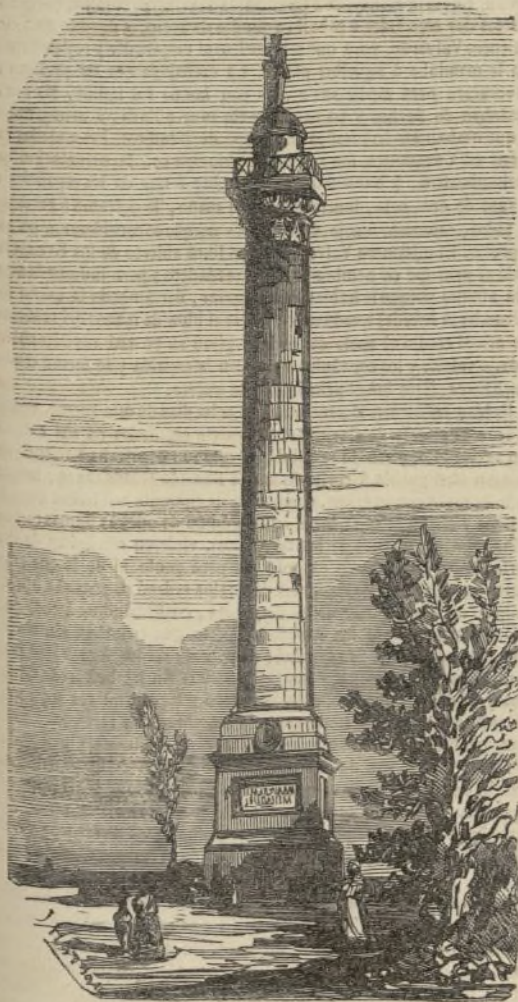
La revolucion de julio de 1830 volvió á la columna su glorioso origen. Se decretó nuevamente que se dedicase al gran ejército y que sostuviese la estatua de Napoleon (1). Las obras, continuadas en 1831 por el arquitecto Henri, que habia sucedido á Labarre, se adelantaron con rapidez, y el 15 de agosto de 1841, dia del aniversario del nacimiento del emperador, fué saludado el monumento con una salva de

(1) Debemos advertir á algunos de nuestros lectores, que el maravedi nuevo valia poco mas de siete cuartos de nuestra moneda, y el viejo el duplo.

(4) Las cámaras votaron primeramente un crédito de 136,000 francos para el monumento; luego otro de 60,000 para la estatua, y por último un crédito suplementario de 28,000 para gastos imprevistos.

artillería, y por las aclamaciones del pueblo, de la flotilla y del ejército.

La columna se eleva majestuosamente sobre un terraplen, desde donde se divisa á Inglaterra. Esta eminencia está situada á dos tiros de fusil de la ciudad, á la derecha del puerto. La columna es de mármol blanco del país, y tiene 55 metros y 60 centímetros de altura, contando desde la base.



(Columna de Boloña.)

Los dos bajos relieves que decoran el pedestal son de bronce: el de la fachada principal representa á Napoleón sentado en su trono, rodeado de sus generales: se le presenta el plano de la columna votada por el ejército. Esta obra es de Bra. El bajo relieve colocado en la fachada opuesta es de Lemaire. Representa la distribución de las cruces el 16 de agosto de 1804. La estatua es de Bosio.

MANGO INGA, conocido después por Manco Inca, último rey del Perú (1).

I.

Un suceso grande, imprevisto, de aquellos descubrimientos meramente providenciales del Dios que rige el universo, tuvo lugar al finar el siglo XV. Estaba reservada á los españoles la gloria de conquistar

(1) Los datos de la historia que vamos á narrar, datos curiosos, porque revelan con sencillez los sucesos, tal como pasaron desde que los españoles al mando de Pizarro entraron en el Perú, están tomados de una proliza relación presentada en 1570 por un hijo del Inga, llamado Titucusi Impangui, después Don Diego de Castro, la cual mandó depositar Felipe II en la biblioteca real del monasterio del Escorial.

el Nuevo-Mundo, llevando á países ignorados hasta entonces, la luz del Evangelio, y con ella la civilización de los salvajes que poblaban un vasto continente.

El célebre Cristóbal Colon, lumbrera de aquel tiempo, hombre entendido en la náutica, y de corazón extraordinario, acometió con un puñado de valientes españoles la ardua empresa de buscar el Nuevo-Mundo. Protegido por Isabel la Católica, reina magnánima, que se despojó voluntariamente de sus alhajas para equipar la expedición al mando de Colon, salió este por fin del puerto de Palos el día 3 de agosto de 1492 con solo tres naves, llamadas *Santa María*, *La Pinta* y *La Niña*, desplegando sus velas para surcar las inmensas olas del Atlántico. Con ánimo resuelto, y un espíritu admirable, atravesó mares desconocidos; pero á los setenta y un días de navegación penosa é incierta, esto es, al rayar el alba del 12 de octubre siguiente, cuando mas desaliento reinaba en las tripulaciones españolas que le acompañaban, gritó el piloto:—¡Tierra!... ¡Tierra! y este grito salvador bien pronto resonó por todos los ámbitos del globo.

Entonces fué cuando entre aclamaciones á Colon, entre vivas y abrazos recíprocos de los marineros, se tremoló por primera vez sobre aquellos ignorados mares el gallardete español, saludándole con una salva general de cañonazos, en medio de la alegría de un suceso tan grande, que exalta muy justamente el entusiasmo patrio con solo recordarlo. Quién estrechaba la mano del impávido marino con sincero reconocimiento á su ciencia: quién le alzaba en hombros con ternura paseándole en triunfo por la cubierta del buque, y en fin, agrupados todos los soldados junto á su persona, ebrios de alegría, admiraban la realización de lo que creían un sueño.

Ello es lo cierto que desde que pisaron los españoles la isla de *Bahanama* (hoy San Salvador), puede decirse con verdad que tuvo principio la nueva era para la Europa.

El cuartel central de los descubrimientos ulteriores de Colon, fué la hermosa isla, conocida aun en el día por la *isla Española*, desde cuyo punto, no considerándose con gente para internarse mas en aquellos vastos dominios, regresó á España con su expedición, trayéndose consigo mucho oro y varias parejas de naturales del país indio, para que uno y otro sirviera de prueba irrecusable de la existencia del Nuevo-Mundo.

Luego que los españoles arribaron á las costas de su patria, se estendió la noticia con la velocidad del rayo por toda la Europa. Fueron saludados los héroes españoles con anheloso afán, y el color tostado de los trópicos que cubría el rostro de las tripulaciones, hacia resaltar mas y mas su impávida travesura. Con lágrimas de gratitud llegaron por fin de su viaje á besar la mano de Isabel I la Católica, reina siempre propicia al bien y á la prosperidad de sus dilatados dominios; pero especialmente Colon, que alzando erguida su frente, y mirando con desden á los cortesanos que rodeaban el trono de Castilla.

—Aquí teneis, señora, la dijo respetuosamente, la prueba de mis desvelos. Estos indios que presento á V. A. habitan el país desconocido: el oro de aquellas regiones confirman su riqueza. Escusado es, por lo mismo, recordar la gloria que cabe á España en este gran descubrimiento, y la memoria que en los futuros siglos dejará V. A. de su venturoso reinado.

De este modo completó su obra primera el célebre Cristóbal Colon, abriendo después ancho campo á los españoles emprendedores. Hernan Cortés y Francisco Pizarro, para sus ulteriores conquistas del imperio de los Motezumás, de Méjico y de los Incas del Perú.

La avidez de gloria por una parte, la codicia por otra, hizo que de todas partes salieran expediciones al nuevo continente, unas costeadas por los gobiernos y otras por el comercio. El de Sevilla tripuló por su cuenta la que mandó el caballero Ojeda, hijo de la ciudad de Cuenca, que rebasó la línea equinocial el año 1499, llevando de piloto á un florentino, llamado Americo Vesputio, el cual publicó á su vuelta una relación del vasto continente descubierto, habiendo ganado la fama por este solo hecho de que tomase su nombre la mitad del globo, conociéndole en el mapa-mundi por la *América*.

El marino español Balboa fué el primero que descubrió una comarca rica y feliz, conocida después por el Perú, en donde el oro servía para el uso que el hierro en Europa. Habiendo muerto Balboa desgraciado y sin poder realizar su expedición, concibió Pizarro el gigantesco proyecto de la conquista de este reino, proyecto que supo llevar á cabo con un valor y perseverancia admirable, enriqueciendo la corona de Castilla con uno de los países mas opulentos del continente americano. El pueblo de Trujillo, patria de tan esclarecido español, está levantando en la actualidad un monumento al hijo predilecto de su suelo, al que vió por primera vez la luz del mundo dentro de sus muros, y que tan glorioso supo hacer su nombre.

Siendo Francisco Pizarro uno de aquellos capitanes aventureros que habian pasado al nuevo continente, tan escasos de fortuna como provistos de valor, no le fué fácil costear los gastos de una expedición arriesgada. Pidió auxilios á sus dos compatriotas Diego de Almagro y

Fernando de Luca, los cuales, unidos en pensamiento con Pizarro, formularon su empresa.

Sin perder tiempo partió Pizarro el primero desde Panamá con solo una nave tripulada con ciento doce hombres de guerra. Almagro le siguió con otros ochenta hombres de refuerzo, y juntos ambos capitanes, se hicieron á la vela pasando mil trabajos por el recio temporal que les hizo correr todos los peligros de una navegacion incierta. Tocarón en varios puntos de la costa: si saltaban á tierra padecían por la intemperie del clima y de las estaciones; pero su ánimo esforzado no desmayó jamás, por obstáculos insuperables que tuvieran que vencer. Al través de los pantanos y de las selvas impenetrables, pisando terrenos vírgenes, en los que pululaban los animales dañinos, y en donde no hubo persona humana desde la creacion del mundo, arribaron por fin á las riuueñas costas de Quito, donde habitantes pacíficos salían á su encuentro admirados al ver unos hombres que ellos los reconocían por *viracochas*, esto es, por hijos del sol que adoraban.

Las escasas fuerzas de la expedición, compuesta de ciento noventa y dos hombres cuando salieron de Panamá, se menguaron en extremo por la penosa travesía, siendo ya un número insuficiente el que había quedado para emprender la conquista de tan dilatado país. Esta fué la principal razon que obligó al capitán Almagro á su regreso á Panamá en busca de refuerzos, dejando á Pizarro y los suyos en la isla de *Gorgona*, expuestos á las contingencias de la suerte. Cinco meses esperaron con resignacion estos verdaderos campeones, sin socorro de ninguna clase, porque el gobernador de Panamá, celoso de las glorias de otro, estaba muy lejos de conceder los socorros que pedían. Pizarro, que hubo de apercibirse de ello, cortó relaciones enteramente con el gobernador, tomando sobre sus hombros los resultados prósperos ó adversos de la conquista.

¡Hecho grande fué este y muy propio de un pecho español! Mas como vinieron después algunas desavenencias y temores entre su gente, juzgó que era mejor llevar pocos soldados, pero de ánimo resuelto, descartándose de los flojos para los grandes peligros que había que arrostrar. Arengó elocuente á todos ellos para sacar partido de la impresion que demostraciones de esta clase producen siempre en hombres toscos y poco instruidos. Tiró el valiente Pizarro de su espada, y haciendo una raya en la arena, les habló de esta manera:

—Detrás de esta raya se encuentran los peligros de la guerra. El que no se encuentre con fuerza en el corazón para soportar las fatigas consiguientes, vuélvase en hora buena á Panamá; pero aquellos en cuyas venas hierva la sangre española, que pasen á mil lado, en prueba de que me ayudarán en tan heroica empresa.

Este rasgo generoso del caudillo decidió sin vacilar á casi todos los expedicionarios, jurando sobre la cruz de sus espadas dar á España un nuevo reino, ó perecer en la demanda.

II.

Preparados los ánimos por Pizarro, y arreglado el orden de disciplina militar entre su gente, hizo navegar hacia el Perú. A los veinte dias de viaje, en 1536 arribaron felizmente á las costas de este reino, quedando maravillados al ver los campos esmaltados de flores que demostraban por su hermoso verdor la belleza de una perpétua primavera. Saltaron pues á tierra, á quince leguas de una poblacion llamada Caxamarca, y allí acamparon veinte dias á la orilla del mar del sur, hasta tomar noticias y emprender con algun conocimiento su marcha. Desde luego facilitó mucho á Pizarro la conquista el encontrarse el reino del Perú agitado por una guerra civil desastrosa.

El príncipe *Guai-Nacapaz*, nieto del gran *Topayusa Inpangui*, conquistador de la soberanía de Quito, había tenido un hijo en la sacerdotisa del Sol, conocido bajo el nombre de Hualpa. Este, como hijo bastardo, no podía entrar á reinar sin perjudicar los derechos del primogénito *Mango Inga* (después Inca), que tenía su corte en la ciudad del Cuzco, y de Huascar, que residía en Caxamarca; pero todos tres se disputaban por las armas la soberanía, habiéndose empezado la guerra Hualpa y hecho prisionero á su hermano Huascar. En esta cuestion de sucesion á la corona se encontraba el Perú precisamente cuando desembarcó Pizarro con su fuerza, compuesta toda ella de doscientos cincuenta infantes, sesenta caballos y cuatro cañoncitos pequeños, y encontrándose Mango Inga entonces en el Cuzco, con todo el poderío y mando que su padre Guai-Nacapaz se lo había dejado, supo por varios mensajeros enviados por su hermano menor Huascar y por unos indios *yungas tallanas* que residían á la orilla del mar, donde los españoles estaban, que habían llegado á su tierra hombres muy diferentes de su hábito y traje, tanto, que parecían *viracochas* (esto es, hijos del criador de todas las cosas), así porque se diferenciaban en el traje y semblante, como porque les veían andar en unos animales muy grandes, los cuales tenían los piés de plata, esto lo decían por el relumbrar de las herraduras de los caballos, no conocidos entre ellos hasta entonces. Les llamaban además *viracochas*, por la esceñencia

de sus personas, diferencia entre unos y otros, porque les oían pronunciar nombres indios con unos libros abiertos, porque unos eran de barbas negras, otros bermejas, porque tenían vestidos de plata, es decir, con armaduras relucientes, y en fin, porque tenían *yelopre*, nombre que daban al trueno, pues pensaban que los arcabuces eran truenos del cielo.

Informado Pizarro de la contienda entre los dos hermanos Hualpa y Huascar, se decidió por apoyar al mas débil, que se encontraba prisionero. Envió la embajada á Caxamarca al príncipe Hualpa, compuesta de solos dos españoles á caballo armados de acero, y de gran gala, y el misionero Valverde, para que reconociese al emperador y rey de España que le mandaba á aquellos países. La embajada era un pretexto de provocacion para medir sus armas con las de los indios, las cuales constaban de flechas y palos de punta muy afilada, á semejanza de los que usaban los babilonios en tiempo de Nembrot. Presentados que fuéron en Caxamarca los recibió el príncipe con la ostentacion que acostumbraban, y habiendo dado de beber á uno de los españoles en un vaso de oro, este, tomándolo en su mano, lo derramó á presencia de todos, causando enojo á los indios porque lo consideraron un alto desprecio. El misionero Valverde con el libro abierto de los Evangelios habló al príncipe en nombre del Dios verdadero; pero indignado aquel de la afrenta porque le habían hecho pasar, derramando la *igicha* (asi se llamaba la bebida) tomó con violencia el libro de manos del misionero y lo arrojó contra el suelo diciendo:—¡Qué sé yo qué me dais ahí!—Anda... vete... y los españoles volvieron la espalda y se fueron con sus compañeros. Este fué el principio de la guerra.

Habían transcurrido precisamente ocho dias de este suceso, cuando llegaron al pueblo de Caxamarca cuarenta españoles en sus caballos bien aderezados, y sabido por Hualpa, que se encontraba haciendo una fiesta en otro pueblo á corta distancia llamado Guanachaco, levantó luego su real y con su tropa, compuesta de cuarenta mil indios armados de lazos y cuchillos para cazar aquel género de nuevas llamas (esto lo decían por los caballos de los españoles), vinieron con ánimo de descartizarlos, no haciendo caso de tan poca gente ni de lo que eran. Pizarro que sospechó los designios de Hualpa ordenó su pequeña hueste, siguió su camino en buen orden de guerra, confirmandose á cada paso en sus sospechas por los corredores indios que cruzaban sin cesar á explorar el escaso ejército español, compuesto de doscientos cincuenta infantes, sesenta caballos y cuatro cañones. En los baños de Conoc, legua y media de Caxamarca, se avistaron por primera vez las tropas, quedando los españoles contemplando asombrados y recelosos aquella muchedumbre de hombres adornados con distintos trajes y marchando con regularidad al son de instrumentos de guerra. Nada ocurrió, sin embargo de que Pizarro, como medida de precaucion, tenía dispuesta su gente en orden de batalla, emboscados los arcabuceros en un sitio en que fuese mas sorprendente el efecto de las armas de fuego, y aprestada la caballería para cargar á la señal de la primera descarga de artillería.

Siguieron pues los españoles á retaguardia del ejército indio hasta que entraron juntos en Caxamarca. Allí les preguntaron á qué venían, y Pizarro contestó que venían por mandato de Viracocha á decirles cómo le habían de conocer. Escucharon con atencion los caudillos indios y callaron: dieron de beber á un español, y este derramó la copa sin hacer caso; pero viendo el jefe Hualpa esta accion de desprecio, se levantó muy enojado diciendo:—Pues vosotros no haceis caso de mí, yo tampoco quiero hacerlo de vosotros. Gritó á su gente para que matasen á los españoles; pero estos, aunque en escaso número, corrieron á tomar las cuatro puertas que había en la plaza donde estaban, la cual se hallaba cercada por todas partes. Pizarro, conociendo que un golpe de fortuna podía hacerle dueño, á poca costa, del reino, resolvió inaugurar en el primer choque el terror, para que cundiese la voz y se les respetara como á hijos del sol, que venían á vengar las profanaciones de sus monarcas.

Luego que los españoles tuvieron cercada la plaza y los indios apiñados como ovejas sin poderse remover, arremetieron con gran furia al medio de la plaza, donde estaba un asiento en alto del príncipe Hualpa, á manera de fortaleza, que entre ellos le llamaban *Usun*, los cuales se apoderaron de él no dejando subir á nadie. Derrocaron en seguida al príncipe de las andas en que estaba, quitándole la borla (signo de corona), prendiéndolo á la vista de todos; mas como los indios gritaban desaforados, hicieron uso los españoles de las armas, quedando muertos en la refriega mas de diez mil indios.

Esta victoria corrió como el rayo por los dispersos en todo el Perú, y los indios miraron la derrota del bastardo príncipe Hualpa como un castigo de su impuro origen, celebrando el triunfo de los españoles y aplaudiendo en sus cánticos á Pizarro como verdadero hijo del sol.

Serenada la batalla y dueños ya los españoles de Caxamarca, sin tener por de pronto quien se la disputara, llevaron á Hualpa á un encierro, donde le tuvieron toda la noche desnudo, atada una cadena al cuello. Al dia siguiente por la mañana le dieron su ropa, delvolvién-

dole tambien la borla de que le habian despojado, preguntándole de esta manera:

—¿Eres tú el rey de esta tierra?
—Sí, respondió.
—¿No hay otro que lo sea sino tú?... porque nosotros sabemos que se llama *Mango Inga*. ¿Donde está este?
—En el Cuzco, contestó el prisionero Hualpa.
—¿Pues adónde es el Cuzco, le replicaron?
—El Cuzco dista doscientas leguas de aquí.
—Pues luego ese que está en el Cuzco ¿por qué no le teneis por el rey natural de esta tierra?
—Es cierto, contestó Hualpa; *Mango Inga* es el rey por derecho, porque mi padre mandó que lo fuese; pero como es muy mozo, gobierno yo la tierra por él.

—Pues aunque sea mozo, le replicaron, será muy justo que sepa nuestra llegada, pues venimos por mandado del Viracochan.

—¿A quién quereis que envíe, dijo, si me habeis muerto toda mi gente y yo me encuentro así?

Esta excusa daba el príncipe Hualpa, porque no encontrándose en buena armonía con el Inga del Cuzco, recelaba que los españoles como gente de gran poder y reputados por el vulgo hijos del sol, ó en su propia lengua *Viracochas*, hicieran alianza con aquel destruyendo enteramente su intruso mando.

III.

No pudiendo conseguir Pizarro que se diera aviso al Cuzco de la llegada de los españoles, acordó enviar mensajeros indios *tallanas yungas*, que por ser grandes andarines, hubieron de llegar muy pronto. Recibidos que fueron por el rey le habieron de esta manera:

—Capay Inga, que quiere decir, *tú solo señor*, venísteis á decir como ha llegado á tu tierra un género de gente no oída ni vista en nuestras naciones, y que al parecer, sin duda alguna, son viracochas (querían decir dioses). Han entrado en Caxamarca donde está tu hermano, el cual les ha dicho que él era el señor y rey de esta tierra; pero nosotros, como tus vasallos, hemos recibido en ello gran pena. Y no pudiendo sufrir nuestros oídos semejante injuria, te venimos á dar parte de lo que pasa, porque no nos tengas por rebeldes ni desecuidados en lo que toca á tu servicio.

Mango Inga, oída esta embajada, quedó fuera de sí diciendo:—¿Pues cómo en mi tierra entró tal gente sin mi consentimiento? Les preguntó en seguida.

—¿Qué ser ó que forma tiene esa gente de que me habláis?
—Es una gente, señor, contestaron, que no puede menos de que sean viracochas, porque dicen que vienen por el viento, y es gente barbada, muy hermosa y muy blancos. Comen en platos de plata, y tambien las mismas ovejas (así llamaban á los caballos) que los traen á cuestas, las cuales son grandes y tienen zapatos de plata. Vomitan *ilapaz* (voz de rayo) como el cielo. Mira tú si serán viracochas! nosotros los hemos visto hablar á solas con unos paños blancos en la mano, nombrando á algunos de nosotros por nuestros nombres sin haberse dicho nadie: las ropas que traen son mejores que la tuya porque tienen oro y plata. Y gente de esta forma no pueden ser sino viracochas, señor.

El Inga, que habia entrado en estrema curiosidad, deseaba ya certificarse de la verdad. Dijo pues á los mensajeros:

—No me mintais en lo que me habeis manifestado: mirad que ya sabeis lo que mis antepasados y yo solemos hacer con los mentirosos.

—Capay Inga, le replicaron con enfado; si no los hubieramos visto por nuestros ojos, y si no tuviéramos el temor que tenemos como vasallos, no hubiéramos venido con tal nueva; pero si no nos quereis creer, envía tú á Caxamarca, y allí verán á esa gente, que esperando están la respuesta de nuestro mensaje.

—Pues que tanto me asegurais, les dijo, la llegada de esa gente andaz, traedme aquí algunos de ellos para que viéndolos por mis ojos crea yo lo que me anunciáis.

Los mensajeros volviéronse á Caxamarca en cumplimiento de lo que se les mandaba, acompañados por otros indios del Cuzco para certificar del hecho y rogar á los españoles que se llegase alguno de ellos donde Mango Inga estaba.

Llegaron todos juntos y fueron recibidos muy bien por Pizarro. Este les hizo creer que se holgaba mucho en saber del Inga. Resolvió enviarle unas cosillas de regalo, entre las cuales iban unos espejitos que admiraron á los indios, y partieron á llevarlos dos españoles escogidos por su gentil figura, llamados Francisco Villegas y Pedro Antaño, los cuales entraron en el Cuzco sin temor ni embarazo alguno. Al contrario mucho antes de que llegaran se les envió refuerzo al camino, mandando á los mensajeros que los trajeran en hamacas.

Cuando fueron presentados los españoles á Mango Inga, rey legítimo del Perú, este los recibió con mucho agasajo y mandó que los aposentaran proveyéndoles de todo lo necesario. Al día siguiente les

hizo venir donde él estaba, y haciendo una gran fiesta con mucha gente y aparato de vajillas de oro y plata en que les presentaron cántaros, vasos, lebrillos y barreñones del mismo metal, los españoles quedaron asombrados al ver tanto oro y plata reunido. Después de concluido el convite dijeron que les diese algo de aquello para llevarlo á su capitán Pizarro á fin de significarle la grandeza de su corte, y Mango Inga, lisonjeado por la vanidad de su poderío, les dió muchos cántaros y vasos de oro, joyas y piezas ricas para sí y sus compañeros. Despacholos con mucha gente de acompañamiento diciéndoles:

—Pues me habeis venido á ver de parte del Viracochan, decid á vuestro señor Pizarro que entre en mi tierra, y si quiere venir al Cuzco que venga en hora buena.

Mientras que esto pasaba por el Cuzco con el Inga, su hermano bastardo Hualpa, en Caxamarca hizo las paces con los españoles para que estos le ayudasen contra los dos hermanos que disputaban la borla. Al efecto les dió gran suma de oro y plata, enviando desde luego mensajeros para que matasen á su hermano Huascar, lo cual se consumó en una refriega que tuvieron en un pueblo llamado Guanuco-pampa. Creyéndose ya seguro porque habia muerto el enemigo mas temible, y por la alianza con los viracochas, tenia su pensamiento fijo en destruir tambien á Mango Inga para quedarse solo, pero todo le salió al revés. Con la llegada de los dos españoles del Cuzco y los muchos indios que los acompañaban para presentar á Pizarro el regalo de oro y plata de mas de dos millones de reales, se convenció este de que Mango Inga era el rey verdadero del Perú, á quien todos respetaban, temían y acataban por su señor; y que el príncipe Hualpa, su hermano mayor bastardo, era un usurpador injusto. Por esta razon aseguraron de nuevo su persona, temiendo de que se alzase contra todos por su genio belicoso y resuelto al parecer, mucho mas considerando ya confederado á su hermano del Cuzco con los españoles. Así fué: preso como estaba convocó á toda su gente por medio de mensajeros secretos. Cuando tuvo reunidos á sus capitanes, especialmente á dos generales (que entre ellos les distinguían con el nombre propio de *macho-capitu*), llamados Chalcochima y Quiusquic, ambos á dos reputados por indios de gran valor y poderío, les habló de esta manera:

—Apoes, que quiere decir señores, esta gente que ha invadido nuestra tierra es muy contraria y se ha confederado con mi hermano Mango Inga. Si os parece, démosles en la cabeza, pues aunque es gente valerosa, son pocos y debemos darles muerte, como lo hemos hecho ya con mi hermano Huascar, para quedarnos dueños supremos de toda la tierra. De dejarlos vivos podrá suceder que mi hermano los haga capitanes, y con un llamamiento á toda la tierra nos destruyan. Por eso, si os parece, ganémosle nosotros por la mano.

—Capay Hualpa, le contestaron los capitanes, muy bien nos ha parecido tu razonamiento. Bueno será que matemos á todos los viracochas, porque... ¿qué gente es esta para nosotros? No tenemos con ellos para un almuerzo.

Concertaron pues el día y hora que habian de caer todas sus fuerzas reunidas sobre Caxamarca; pero habiendo sabido Pizarro la conspiracion que se tramaba para dar muerte á todos los españoles, armó su gente; puso espías y tomó las precauciones consiguientes. Hizo sacar á la plaza al revoltoso príncipe Hualpa, y en un palo le dió garrote sin contradicción alguna. En seguida levantó su real y tomó el camino del Cuzco para unirse á Mango Inga.

Por muy pronto que Pizarro quiso alejarse de Caxamarca, vinieron sobre él indios como llovidos para vengar la muerte de su señor, de tal manera, que caminaron con gran trabajo por la mucha gente que les iba persiguiendo. Sabido por Mango Inga el gran peligro de Pizarro salió del Cuzco en su ayuda, y al frente de cien mil hombres llegó hasta Vilcacunga, en donde se encontró con los españoles, que ya llevaban prisionero al capitán indio Chalcochima. En este punto fué cuando por primera vez se presentó el Inga en sus andas de oro y cristal, y borla en la cabeza á manera de corona real. Apeado de sus andas dió un estrecho abrazo á Pizarro en presencia de todas las tropas, como en señal de confederacion, mandando á sus gentes que nadie se marchase y atendiesen al capitán Quiusquic, que andaba por allí barloventando con los suyos, sin duda para rescatar á su compañero Chalcochima.

(Concluirá.)

JULIAN SAINZ MILANÉS.

AL MALOGRADO JÓVEN D. JOSÉ UTRERA, FALLECIDO Á LA EDAD DE VEINTE AÑOS, DESPUÉS DE HABER PINTADO EL GRAN CUADRO HISTÓRICO DE GUZMAN EL BUENO.

ODA.

Hubo un tiempo magnánimo en que España
Del mundo fué maravilloso ejemplo
Por su heroico valor y altiva gloria;

Tiempo en que al ver tan repetida hazaña
La fama le brindó su augusto templo
Y en él grabó su generosa historia.
Y en perenal memoria

Los nombres de sus inclitos varones,
Espanto de las tribus sarracenas,
Asombro y confusion de sus legiones,
Fuéron mas que del mar suman arenas,
Mas que poros el sol, giros el rayo,
Mas que flores nos da risueño mayo.

Uno entre tantos descolló gigante
Como el cedro en el Líbano que mece
Su enhiesta copa en la region del trueno;
Uno entre tantos resonó triunfante,
Y cual foco de lumbré resplandece...

¡El nombre grande de Guzman el Bueno!
¡Guzman el Bueno, si! Mágico nombre

Que en su sonante trompa
Por el éter llevó leda la fama
Al son creciente de su augusta pompa;
¿Dónde el hispano está que al escucharte
De ferviente entusiasmo henchido el pecho
En patrio fuego el corazón no inflama?

Nadie á la viva llama
Que circunda tu bélica memoria
La torpe voz de la deshonra escucha:
Nadie que es español en sed de gloria
Deja de arder al pronunciarte fausto
Y por patria y honor valiente lucha.

Con inútil porfía
Cuando en Tarifa el musulman cercaba
El muro que guardaba
La no mentida fé del castellano,
Aprisionó inhumano

A un hijo de Guzman; propuesta impla
Al héroe, que invencible al hierro insano
Juzgó vencible al paternal cariño,
Sangriento presentó. —«Rinde, decia,
Rinde el soberbio fuerte,
O al fruto de tus plácidos amores

En tu presencia aquí daré la muerte!»

¡Bárbara condicion! Mas no vacila
El rigido Guzman. Con faz tranquila
Mostrándose en el muro
Al musulman así fiero responde:

—«Nunca á su fé perjuro
Es un noble español, ni corresponde
Propuesta que quebrante su constancia
A quien nació en el suelo de Numancia.
Cúbrete de baldon; yo puro el brillo
Guardo de mi lealtad, y si no tienes
Arma con que acabar tu negra afrenta,
Yo ¡su padre! te arrojo mi cuchillo.»

Y arroja el arma! El árabe en cruenta
Ira ardiendo, la clava en su despecho
Del infante en el pecho,
Viendo el padre salir por la ancha herida
Envuelta en sangre ¡oh Dios! el alma y vida.

De fiera indignacion tremendo lanza
Un grito el español. La sangre pura
Del hijo de Guzman pide venganza...
¡Venganza ó perecer! airado jura,
Y en odio de la grey vil agarena
¡Venganza ó perecer! raudo resuena
Por los fértiles campos de Castilla.

¡Grito de indignacion! ¡Oh voz sagrada
Que los confines de mi patria llena!
Por ti en la diestra centellante brilla
Del hispano adalid la tersa espada:
Por ti redobla su indomable aliento,
Y la guerra de incendio pavoroso
Se convierte en volcan!... Impetuoso
Nada resiste á su pujanza airada,
Nada templa su ardor; cierra, arremete,
Y torna á arremeter en son violento
Hasta ver, tras la noche tremebunda
Que comenzó en el triste Guadalete,
Con la radiante luz de nueva aurora
La cruz, sobre la Alhambra, vencedora.
Mas á los tiempos de victoria tanta

Otros siguieron de ominoso duelo,
Otros de humillacion y desventura.
De honor el juramento se quebranta
Con menguada traicion; la fé en el suelo
En que nació Guzman es impostura.

En él miente quien jura,
Miente quien del honor invoca el nombre,
Miente quien de lealtad; el prócer miente,
El villano también; no hay fé en el hombre...

El anciano, el infante que inocente
De la mentira vil el mal ignora,
Hablan todos con lengua engañadora.

¿Hay tal degradacion? ¿adónde fuéron
Los ricos de virtudes castellanos?

¿Dónde los que á la fé de su palabra
El sacrificio de su sangre hicieron?

Gemido de dolor lanza en su pena
Atribulado el númen de la España,
Y á su acento doliente

El Dios omnipotente,
Que de su lauro los espacios llena,
Un ángel envió que despertara
Su noble orgullo de nacion preclara.

—«Ve, dijo al ángel, ve; pinta á ese pueblo
Que mis iras provoca y mis enojos
La mas sublime hazaña de su historia:
Pinta, y que el lienzo avive en su memoria,
Por el claro sentido de los ojos,
Cuanto el deber le impone de su gloria.»

Y Utrera obedeció; númen del cielo,
Tesoro de virtud, ángel divino

Apareció en el suelo
Con fervido entusiasmo peregrino
Emulando la ciencia del de Urbino.

Pintó y llamó con imperioso acento
A la hispana nacion; pintó elocuente
El hecho de Guzman, crudo, sangriento,
Y la española gente

Pasmada contempló tan gran portento.

Pasmada, si, ¿qué mucho? Era la antorcha
De vivisima llama introducida

En lóbrega prision; era la estrella,
Del polo boreal aparecida

De tempestad en noche tenebrosa;
Era la nube del desierto bella,

Que al pueblo de Israel por la arenosa
Senda sirvió de luminosa guia;

Era la voz de Dios, voz imponente
Que severa á la España,

Con muda lengua del pincel decia:—

—«Tales tus padres fuéron,
Tal en la senda del honor hicieron;

Si los imitas tú con pecho noble,
Este lienzo tu gloria representa,

Si no, publica tu baldon y afrenta.»

—«Nuestra gloria será» mil y mil voces
Respondieron veloces

A impulsos de un eléctrico ardimiento;
Y de la patria ante el altar sagrado

Prestó cada español entusiasmado
De ser otro Guzman el juramento.

Basta, será verdad.—Oyolo Utrera
Y viendo ya cumplida

Su sagrada mision acá en el suelo,
De refulgente llama circuida

Su frente divinal, plácido sube
En nacarada nube

Con prez y majestad volviendo al cielo.
¡Cuánto de desconsuelo

Dejaste, Utrera, en nuestro pecho triste!
¿Por qué en vez de querube,
Un hombre nada mas ¡ay! no naciste?

Cádiz 20 de setiembre de 1852.

FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO.

Director y propietario D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid.—Imp. del SEMANARIO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra.